

su intento, si el populacho no se hubiese amotinado contra los enemigos del bien público. Anatolio estrechado de cerca no pensaba mas que en ponerse en salvo. Habia en la cárcel una imágen de nuestra señora atada á una cuerda y guardada como el consuelo y refugio de los afligidos. El malvado osó postrarse delante de ella con un corazon desleal y para representar mejor su papel hizo que le ataran las manos á la espalda á fin de comparecer en la presencia de la Virgen en actitud de reo. En tal estado se hincó de rodillas; pero su oracion no salía mas que de los labios y dentro tenía el corazon de otro Antioco; por lo cual la madre de Dios le volvió la espalda á vista de muchos presos y carceleros, que le miraron desde entonces como á un hombre aborrecido por el cielo y detestado por la Virgen santísima. La misma señora se quejó de él á algunos buenos siervos que tenía en la ciudad de Antioquia, añadiendo que le era insufrible Anatolio por las injurias que vomitaba contra su hijo. Estas noticias pasaron de boca en boca y al fin llegaron á oidos del piadoso emperador Tiberio, quien ordenó al punto á los jueces que le mandasen comparecer á la presencia imperial. Llegó bien escoltado á Constantinopla con sus criados culpables todos como él. El emperador dejó el conocimiento de esta causa al obispo y á los jueces eclesiásticos, quienes la pasaron á la potestad secular, que trataron de ganar los amigos del impío. Se procedió con tal negligencia, que solo fueron desterrados algunos de los reos; de lo quese indignó tanto el pueblo de Constantinopla, que se precipitó sobre ellos y los llevó á la orilla del mar con muchos haces de leña á fin de sacrificar á Dios los que habian hecho tantos sacrificios á los demonios. El Señor libró de las manos de los amotinados al obispo y á los jueces, que si no dificilmente hubieran escapado; pero el infeliz Anatolio despues de azotado fue

conducido al anfiteatro, echado á las fieras, despedazado y por fin colgado en una horca. No acabaron aquí sus males, porque acudieron los lobos al olor de la carne y devoraron lo que quedaba de su cuerpo. No debo de omitir aquí que mientras se le formaba la causa, la Virgen hizo muy eficaces diligencias y se quejó de la connivencia y cobardía de muchos; pero especialmente se apareció á cierto oficial del palacio imperial, echándole en cara que obraba con mucha debilidad en un negocio en que ella estaba interesada, y que se le haría duro defender al que no habia perdonado medio para deshonrarla juntamente con su amado hijo.

VIII. Ve ahí el principio de la tragedia que ha de continuarse por toda una eternidad en la persona de este desesperado: lo demas lo reservo para cuando trate de las victorias que ha alcanzado la madre de Dios de los impíos mágicos. Por ahora baste decir que debe de ser grande el exceso de sus pecados, cuando la madre de misericordia se olvida de su bondad y la abogada de los pecadores pide contra ellos con tanto empeño. Así persuádanse los que esperan alguna misericordia de ella, á que no les es permitido tener comunicacion con toda clase de personas, ni tampoco con los demonios; y los que administran justicia, acuérdense de que Dios les ordena juzgarlos sin compasion como la peste del mundo y los enemigos jurados de Dios y de la Virgen, si no quieren ser participantes de los delitos de ellos.

§. V.—El tercer escuadron de los enemigos de Dios y de la Virgen santísima son los herejes.

I. Los herejes no tendrán motivo de queja si los pongo detrás de los mágicos, porque Tertuliano decia hace mil y cuatrocientos años que eran amigos intimos

y que los mágicos habían sido siempre los padres de los herejes (1). Lo que ya era cierto en su tiempo, se ha hecho indudable por la experiencia, la cual nos hace palpar que todos esos forjadores de novedades han aprendido las ciencias diabólicas en las cavernas de la nigromancia. Simon, primer patriarca de los herejes, mereció por excelencia y ha conservado siempre en la iglesia el apellido de mago. Su discípulo y compatriota Menandro fue tan buen maestro como él según testimonio de S. Justino mártir (2), y con sus encantos hizo gran estrago en la ciudad de Antioquía. Nicéforo es fiel testigo de cómo Castor Agripa hizo ver al mundo las imposturas mágicas de Basilides (3). Valentin, dice Filastrio, obispo de Brescia en Italia, fué antes discípulo de Pitágoras que de Jesucristo, y es bastante decir (4). Los gnósticos que descendieron de ellos, no se mordieron la lengua, porque tuvieron públicamente escuela de magia, según sabemos por Nicéforo (5), y escandalizaron la tierra con sus infamias y maldades. Prisciliano que trajo la herejía de ellos á España, fué por dos veces acusado y convicto de maleficio, como escribe Severo Sulpicio (6): había sido discípulo de Marcos Egipcio, uno de los mágicos mas infames del mundo, según parece por sus horribles impiedades (7). Carpócrates al decir de S. Ireneo (8) olía doblemente á la hoguera lo mismo que sus predecesores. S. Gerónimo (9) y el ya citado Sulpicio Severo (10) dicen que Hermógenes no valía mucho mas. Casiano refiere (11) haber oído á un espíritu

(1) De anima, lib. 4, c. 43, lib. 2, c. 57.

(2) Apolog. 4.

(3) Lib. 4 Hist. Eccles., c. 2.

(4) Lib. de Hæresib.

(5) Lib. 4 hist. cap. 7.

(6) In vita parag. Martini.

(7) Lib. 4, cap. 3.

(8) Lib. 4 contra hæreses.

(9) Epist. ad Ctesiphontem

contra Pelagium.

(10) Lib. 2 Hist.

(11) Collat. 7, cap. 32.

maligno que se jactaba por boca de un poseso de que él mismo por conducto de Arrio y Eunomio había publicado sus impiedades.

II. Si fuera esta la ocasion de hablar de todos sus sucesores, fácilmente haria yo ver quiénes han sido. No digo nada de Berengario: el que quiera puede leer la historia de Nangis. Los valdenses adquirieron en todas partes tal fama de sortilegio, que en muchos países hechicero y valdense es la misma cosa. La historia de los albigenses manifiesta bastante con quién tuvieron comunicacion y de quién aprendieron sus impiedades. Y para que no se quejen de haber sido olvidados ó ignorados los que el infierno ha suscitado en nuestros días, ¿no escribe de sí Lutero en su tratado de la misa privada que el diablo y él, compañeros de estudios, comieron juntos un moyo de sal y que él le conoce muy bien? ¿No dice en otro lugar (1) que el diablo se agita tanto en su cabeza, que no puede leer, ni escribir, y que ha discurrido y tratado muchas veces con él? Carlostadio ¿no aprendió de un hombre alto y negro á impugnar la transustanciacion (2)? Zuinglio tomó su última resolución de negar la realidad del sacramento de la Eucaristia con un espíritu que no se acordaba si era blanco ó negro (3). En cuanto á Juan Calvino sostiene firmemente el docto obispo de Ruremunda Guillermo Laindand que considerada la inconstancia de aquel hombre, la malignidad de su espíritu, su impiedad, sus blasfemias y su vida, es imposible que no fuese gobernado por el diablo. Confírmalo por una disputa que tuvo con su colega el ministro Servet, quien le dijo que probaria por instrumentos públicos que era homicida y discípulo de Simon

(1) Carta al duque de Sajonia.

(2) Luter. t. 3, pág. 68.

(3) En el libro que se intitula *Subsidium de Eucharistia*.

el mago, si tenia cara para negarlo; á lo cual no respondió Calvino una palabra. Lo que se dirá de su muerte en el párrafo IX, no dejará alguna duda acerca de esto. Fué asombroso que en el origen de la herejía se levantaron en diversos lugares tropas de mágicos y hechiceros mas densas que una nube de avispas y mosquitos, para hacer ver claramente al mundo que así como la herejía fué concebida y alimentada en el seno de la magia, así por lo comun termina en ella. El diablo, decia el sabio Juan Maldonado, se sirve de la herejía como una cortesana mientras está en la flor de su edad y tiene algunas gracias; pero en cuanto pasa su hermosura y lozania, convierte al hereje en mágico y por fin en ateista, para que se cumpla en él punto por punto la maldicion de Joel, el cual dice que lo que dejó la oruga, lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta, lo comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon, lo comió la roya (1).

III. He anticipado esto, para que una vez conocidos los padres de los herejes sea fácil juzgar qué espíritu los guia, y nadie extrañe si se hacen verdaderos imitadores de sus antepasados, y si habiendo tenido por sus mayores á los mágicos heredan el odio y la rabia de estos contra Dios y su madre. Aquí tendria yo derecho de manifestar las indignidades, desórdenes y sacrilegios que han cometido contra el Salvador de nuestras almas, las blasfemias que han vomitado contra él, los destrozos que han causado en su viña, que es la iglesia plantada por sus afanes y regada con su preciosa sangre, porque esos ultrajes son las pruebas irrecusables de su odio contra él y las causas razonables que han dado á la madre de Dios para aborrecerlos y perseguirlos. Pero por cuanto seria interminable el discurso, me contento con

(1) Joel, I.

que sean conocidos por otra parte sus procedimientos, y no quiero detenerme mas que en apuntar sumariamente algunos efectos de su veneno contra la Virgen santisima. Digo sumariamente, porque si hubiera de vaciar la sentina, seria cosa de corromper el aire y apesatar á todo el mundo. A fin de evitar confusion dividiré este tercer escuadron en cuatro compañías, que tienen verdaderamente sus estandartes diferentes; pero en lo demas son impelidos del mismo frenético deseo de eclipsar la gloria y aniquilar el nombre de la madre de Dios.

IV. La primera es de los que se han empeñado en difamarla y en destruir con sus calumnias la singular estimacion que la iglesia ha hecho en todo tiempo de su santidad incomparable. Su capitán será el emperador Juliano, que juntando á una indole perversisima y á una peligrosa curiosidad el odio secreto del nombre cristiano le encubrió de tal suerte en su juventud, que aparentó virtud y religion, hasta que llegada la ocasion oportuna se quitó la máscara y no se quedó atras de los Nerones y Dioclecianos en perseguir á los cristianos. Pero sobre todo hincó su diente ponzoñoso en el redentor del mundo y en su santisima madre, componiendo contra ellos un libelo satírico atestado de improperios y calumnias. Siguenle una turba de hombres de mal agüero, entre los cuales nuestros incrédulos modernos se han distinguido tanto por su licencia en hablar y escribir contra la madre de Dios, que han mostrado ser tan descarados como los mas audaces de sus antecesores. El insigne apóstata Martin Lutero, el Eróstrato de nuestros dias, que quiso hacerse famoso prendiendo fuego á la iglesia de Dios, tuvo la avilantez de decir (1) que la culpa cometida por la virgen Maria cuan-

(1) In Evangel. domin. 4 post Epiphan.

do perdió á su hijo á la edad de doce años, fue tan enorme, que hubiera valido mas que nunca hubiese sido madre de Dios: que el padre eterno la juzgó desde entonces indigna de cuidar y guardar á su hijo; y que nadie la excedió en pecados. Ecolampadio, que se hacia llamar el primer obispo de Basilea, la acusó de ambicion y dijo (1) que por haber querido meterse presuntuosamente á hacer el oficio de Mesias con su hijo mereció ser reprendida de él en las bodas de Caná. El padre de los impíos Juan Calvino, nacido para desventura de la Francia, se burla de los que defienden haber sido exenta de todo pecado la madre de Dios, y dice riéndose que no es cosa para apurarse uno tanto. Con efecto él aprovecha todas las ocasiones de mancillar la fama de nuestra señora. En un lugar la acusa de que vaciló su fé y de que defendió su derecho con demasiado fuego aun en desprecio de la honra de Dios (2). En otro dice que se dejó llevar del afecto de la carne y la sangre é importunó á su hijo hasta en perjuicio de la publicacion del Evangelio que retardó (3). En otro asienta con cinica impudencia que por todas estas consideraciones el Salvador se vió precisado á reducirla á su deber, á ponerla en la clase comun de las mujeres y darle á entender que no debia de presumir tanto de sí por ser su madre; lo cual no era una cosa tan grande como ella se imaginaba (4). Conozco que los zelosos siervos de esta reina estan ya poseídos de tanta impaciencia, que braman contra esos satélites de Satanás y con dificultad pueden contener su indignacion; pero aguarden y verán el castigo que el cielo va á enviar á esos impíos, el cual será más duro y ejemplar que lo que ellos mismos

(1) Ad cap. II Joan.

(2) In cap. II Lucæ.

(3) In cap. XII Matth.

(4) In cap. II Joan.: in

cap. XI Lucæ.

harian, especialmente cuando apenas hemos empezado á oír las execrables voces de los enemigos de la Virgen.

V. La segunda compañía insulta particularmente á su virginidad: asi es que se compone de ciertos viejos lascivos que abominaron siempre esa virtud. Cerinto va el primero. Este hereje, judío de origen, por eleccion perseguidor del cristianismo, del que habia desertado, y mágico de profesion, publicó entre muchos delirios sugeridos por el diablo, á quien llamaba su ángel bueno, que el Salvador habia nacido de José y de María de la misma manera que los otros hombres (1). Lo mismo decia Carpócrates segun S. Ireneo (2) y S. Epifanio (3). Marcion, á quien S. Policarpo calificó de hijo primogénito del diablo, clamaba que era cosa imposible de toda imposibilidad el que una virgen concibiese y pariese (4). Tras estos vienen Joviniano, enemigo mortal de la virginidad y del ayuno (5), y Helvidio, corifeo de los antimarianitas ó anticomarianitas (6), á quien nunca se pudo hacer desistir de la mala opinion que tenia de la madre de Dios, afirmando que los que en el Evangelio se llaman hermanos del Salvador, eran hijos de ella.

VI. La tercera compañía es de los que han procurado arrancar la joya mas preciosa que hay en la corona de la Virgen; á saber, el titulo de madre de Dios. El viejo Ebion capitaneó aquella, defendiendo segun testimonio de Nicéforo (7) que el Salvador habia sido un simple hombre nada mas, y por consiguiente que era abuso intolerable llamar madre de Dios á Maria. Manes el persa,

(1) Iren. lib. 2, cap. 25.

(2) Lib. 1, cap. 24.

(3) Hæres. 27.

(4) Iren. lib. 4, c. 29: Tert. lib. 3 contra Marcionem.

(5) August. Hæresi. 82.

(6) Hieron. contra Helvidium: Epiphan. Hæresi. 43: August. Hæresi. 84.

(7) Lib. 3 Hist., cap. 43.

de quien dice Eusebio en su historia (1) que verdaderamente estuvo segun la interpretacion de su nombre privado de sano juicio y fué agitado del espiritu maligno, sostuvo que el Salvador no habia tenido mas que un cuerpo aparente y fantástico y que era gran flaqueza del entendimiento persuadirse á que habia estado encerrado en el vientre de una mujer como los otros niños. A estos sigue el desgraciado Nestorio, obispo de Constantinopla, ganándoles la palma en punto á terquedad é insolencia, porque jactándose de teólogo (de lo cual no entendia mucho), defiende que hay dos personas en Jesucristo, la una divina y la otra humana, y que aquel á quien pertenece la humana solamente, se llama Cristo y es el hijo de Maria, la que con este motivo bien puede llamarse madre de Cristo; pero de ninguna manera madre de Dios, porque en cuanto al otro á quien conviene la persona divina, no se le conoce madre en la tierra, sino únicamente un padre en el cielo. Nestorio tuvo por segundo al presbítero Anastasio, hombre fogoso y rebelde, que predicando un dia en Constantinopla pronunció estas palabras con un descaro singular: «Nadie llame madre de Dios á Maria, porque Maria fué mujer, y es cosa imposible que Dios nazca de una mujer (2).

VII. Me apresuro todo lo posible á apartar el ánimo del lector de estas impiedades, y hé aquí que llegamos á la cuarta compañía, formada de aquellos que procuraron con todas sus fuerzas impedir el reconocimiento y honor tributados siempre por la iglesia á la Virgen santísima. El mas intolerable de ellos fué el emperador Constantino Coprónimo, de quien habla el historiador griego Suidas en estos términos: El emperador Constan-

(1) Cap. 28.

(2) Niceph. Hist. eccles. l. 44, c. 13.

tino fué hijo de Leon Iconomaco y se apellidó Coprónimo, porque cuando le llevaron á bautizar siendo niño pequeño, ensució con su porquería el baptisterio. Fué un verdadero leopardo nacido de un leon, un áspid salido del huevo de una serpiente, en una palabra un perfecto Antecristo descendiente de Dan. Fué sucesor de su padre en la impiedad tanto como en el imperio, profanándole por sus torpezas y su trato familiar con el demonio, y haciéndose por otras muchas maldades un verdadero instrumento del diablo su padre. Prohibió públicamente la invocacion de los santos y ordenó que las reliquias se expusiesen á la befa del pueblo. Aun hizo peor, porque prohibió expresamente que nadie invocase á Maria diciendo que era un desatino esperar ningun auxilio de ella, y que nadie tuviese la temeridad de llamarla madre de Dios ó de tributarle culto ú honor. Este decreto le autorizó con una bufonada, porque habiendo intentado un dia envilecer á la Virgen delante de muchas personas que le escuchaban, tomó una bolsa llena de oro y les preguntó que en cuánto la apreciaban; á lo que respondieron todos que valia mucho: luego echando sobre la mesa las monedas que contenia, la mostró vacia y preguntó de nuevo en cuánto la estimaban: el pueblo respondió que ya no valia nada. Pues sabed, les dijo, que lo mismo sucede con Maria: mientras tuvo al Salvador en su vientre, verdaderamente fué preciosa delante de Dios y digna de todo honor; pero habiéndose desprendido del rico tesoro que llevaba, no le quedó cosa alguna que la ensalce sobre las otras mujeres. Así hablaba aquel impío, que por otra parte daba culto y honraba á Venus, y con abominables sacrificios y víctimas humanas servia á su diosa Maura, á quien habia escogido por directora de sus sacrilegios y su magia. Los cátaros ó puros, semilla maldita de Novato, no querian oír hablar de la invocacion de la Virgen, ni consentir que se le tributase ho-

nor alguno. En cuanto á los albigenses puede bastar lo que he dicho en otro lugar; á saber, que procuraban deshonrarla de todas las maneras imaginables, representándola por irrisión con un ojo solamente y desfigurándola todo lo que podían.

VIII. Paréceme que sobra con lo dicho para conocer el espíritu que anima á tales gentes, y juzgar si es probable lo que he sentado al principio: que todos los que han forjado las herejías y vomitado tantas blasfemias contra el cielo, han sido por necesidad familiares de Satanás y operarios de sus talleres, porque sin él no puede llegar un entendimiento humano á tanta malicia, ni tener tal rabia contra Dios y su madre.

IX. Siendo esto así, si ella no detestára á tales gentes y no les hiciera guerra á sangre y fuego; ¿no se diría con razón que sentía poco las injurias hechas á la majestad de Dios y á su hijo, que abandonaba el honor que le es debido, y que le hacían poca mella las ruinas de la iglesia? No pudiendo ser esto, es fácil de imaginar la contrariedad que existe entre la Virgen y esos instrumentos de iniquidad; contrariedad tan grande, que segun dice Sofronio, no quiso ella entrar en la celda del abad Ciriaco, sino que se estuvo á la puerta con S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista, porque tenia escondido á su enemigo. Hablaba la Señora de dos libros del impio Nestorio, que sin que el buen viejo lo supiese, estaban unidos á otro libro que le habian prestado. Tampoco quiso permitir jamás segun testimonio del mismo Sofronio que una noble señora inficionada de la herejía de los acéfalos ó severianos entrase á visitar el santo sepulcro, sino que dejándose ver de ella con una tropa de virgenes le dijo con semblante enojado: «¿Cómo has tenido atrevimiento para intentar entrar no siendo de los nuestros?» Y dicho esto le dió con la puerta en el rostro. Como la dama persistiese en entrar, replicó la Virgen: «En vano

te atormentas, porque hasta que seas de los nuestros, es desatino que pienses en entrar. Viendo esto la dama recurrió al obispo, y reconciliada con la iglesia fué admitida sin dificultad por María santísima. Reservamos lo demás para el discurso de la cruda guerra que en todo tiempo ha hecho á los herejes, y sobre las victorias que ha alcanzado.

§. VI.—El cuarto escuadron de los enemigos de Dios y de la Virgen santísima son los blasfemos.

I. Es imposible que no esté cansado de tantas blasfemias el lector devoto y zeloso de la honra de la madre de Dios. Sin embargo es preciso que aguante un poco, porque el evangelista S. Juan tiene que decir aun dos palabras sobre este asunto, y para fortalecer los corazones de los hijos de Dios y de la Virgen quiere participarles una vision que tuvo por via de advertencia, cuando estaba en la isla de Patmos. Vió salir del mar una bestia espantosa semejante á un leopardo: sus pies como de oso, y su boca como boca de leon. Tenia siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos dos coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios para blasfemar de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo (1). Bien sé que S. Ireneo (2) y despues de él la mayor parte de los sagrados intérpretes (3) han entendido por esta bestia el Antecristo, que será como un monstruo rabioso y enfurecido; y no ignoro tampoco que el venerable Beda (4) con algunos otros juzgaron que mas bien habia de entenderse por aquella figura espantosa la comunidad de los impios

(1) Apocal., III. (3) Rupertus Haimo etc. in
(2) Lib. 5 adversus hæres., cap. XIII Apoc.
cap. 28. (4) In idem Apoc. c. I, cap. 2.